

“Bilbao ya es España”. El modelo festivo franquista en Bilbao entre 1938 y 1940

Dr. Aritz Ipiña Bidaurreazaga

Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea

Resumen

El objetivo es analizar el modelo festivo que impusieron las nuevas autoridades franquistas en Bilbao tras su conquista militar en 1937. Para ello nos centraremos en los actos y discursos realizados durante la conmemoración más importante de todas, *La Fiesta de Liberación de Bilbao*, que conmemoraba la victoria de los sublevados y la entrada de éstos en Bilbao. Esta fiesta no era únicamente lúdica, sino que constituía uno de los mecanismos coercitivos y vengativos que el Nuevo Estado y las autoridades vizcaínas utilizaban para recordar a los vencidos que el poder y la autoridad franquista eran omnipresentes.

Palabras clave: Franquismo, fiesta, Bilbao, victoria

Laburpena

“Bilbo jada Espainia da”. Jai eredu frankista 1938-1940 urte tartean

Helburua 1937an Bilbo mendean hartu ondoren agintari frankistek hirian ezarri zuten jai-eredu berriaren azterketa da. Xede horrekin, orduko jaietan oroitzapenezko ekitaldi eta mintzaldien arteko gailurrekoa, matxinatuak zelan garaitu ziren eta Bilbora nola sartu ziren gogorazten zuen *La Fiesta de Liberación de Bilbao* izaten zen eta, huraxe hartuko dugu aztergaiaren erdigunetzat. Jai ez zen huts-hutsik ludikoa; aitzitik, Estatu Berriak eta bizkaitar agintariak menderatuei aginte eta botere frankista nonahikoa zela gogorarazteko, mendeku egarriz eta era hertsagarritz, erabiltzen ziren mekanismoetako bat zen.

Giltza hitzak: Frankismoa, jai, Bilbo, garaitza.

Abstract

“Bilbao is now Spain”. The francoist festive model in Bilbao between 1938 and 1940

The aim is to analyze the festive model promoted by the new Francoist authorities in Bilbao following its military conquest in 1937. To this end it focuses on the activities and speeches carried out during the most important commemoration of all, *The Festival of the Liberation of Bilbao*, which recalled the victory of the insurgents and their entry into Bilbao. This festival was not only ludic, but was also one of the coercive and vindictive mechanisms that the New State and the Biscayan authorities used to remind the vanquished that Francoist power and authority were omnipre

Key words: Francoism, festival, Bilbao, victory.

Introducción

A las dos de la mañana del 19 de junio de 1937, José María Leizaola ordenó que los puentes que cruzaban la ría de Bilbao fuesen dinamitados con el fin de retrasar el avance del ejército franquista y dar tiempo a la retirada de las tropas del Cuerpo de Ejército del País Vasco hacia Santander¹.

Tras varios días de fuertes combates en Artxanda, sobre las 17:00 horas del 19 de junio de 1937, la V Brigada de Navarra, a las órdenes de Juan Bautista Sánchez, entró en la capital vizcaína, conquistándola y *recuperándola para la España Nacional*.

Dos días después, el 21 de junio de 1937, se constituyó el primer ayuntamiento franquista en Bilbao. Bajo la presidencia del gobernador civil de Vizcaya, Miguel Ganuza, José María de Areilza Martínez fue nombrado alcalde. Desde su toma de posesión, la presencia de Areilza en la vida pública y ciudadana fue reiterada como representante y garante de los valores de la Nueva España, que eran los de Dios, Patria, Caudillo y Ejército².

Durante los meses siguientes a la conquista de Bilbao los homenajes de los vencedores inundaron la vida pública en Bizkaia y en Bilbao. Estos homenajes fueron dirigidos al Ejército, a la memoria de las víctimas franquistas, tanto a los asesinados en los barcos prisión Cabo Quilates y Altuna Mendi como a los asesinados en las cárceles de la villa el 4 de enero de 1937, al general Emilio Mola, a José Calvo Sotelo... El 8 de julio de 1937 en el Coliseo Albia José María de Areilza ofreció el discurso más repetido de la historia de Bilbao. Con un tono virulento, y tal y como manifiesta Salazar Arechalde, nueve veces fue citada la villa conquistada, once la España vencedora y liberadora y dos la Euzkadi siniestra y derrotada³.

En estos homenajes las nuevas autoridades, al igual que en el resto de ciudades conquistadas por el *Ejército Nacional*, fabricaron un discurso mitificado, plagado de símbolos y ritos, en el que la Guerra era mostrada como una *lucha del Bien contra el Mal, la verdadera España contra la antiespaña*, donde la única solución era la derrota total del enemigo. Para ello manipularon la Historia, mostrándose como continuadores de los grandes hombres de España. Caracterizaron la sublevación como “Cruzada”, “Guerra de Liberación”, dirigida por un Caudillo enviado por Dios, Francisco Franco. Las conmemoraciones y fiestas, con la guerra todavía en marcha, sirvieron para crear espacios de comunión política entre el régimen y las masas. La utilización de cualquier espacio *público* hizo posible que la concentración de ciudadanos, que con sus espontáneos vítores y aplausos, parecían respaldar a las autoridades y se identificaban con la “verdadera España”⁴.

Según la versión de los vencedores, la conquista de Bilbao significó la derrota del republicanismo, el nacionalismo vasco y el socialismo prietista, el triunfo de la España imperial y el reingreso de lo español en Vasconia. Por todo ello, la fiesta de la “Liberación de Bilbao” debía celebrarse por los siglos de los siglos todos los 19 de junio de 1937. Así se decidió en la sesión celebrada por el Ayuntamiento franquista el 25 de junio de 1937⁵, convirtiéndose en la fiesta franquista más importante en Bilbao durante la dictadura del general F. Franco.

Las conmemoraciones de la *liberación* se dieron en todos y cada uno de los pueblos de Bizkaia y del Estado español, pero en este artículo únicamente analizaremos las ocurridas en Bilbao en la inmediata postguerra.

1 Luis M^a JIMÉNEZ DE ABERASTURI CORTA, *Crónica de la Guerra en el Norte, 1936-1937. Edición ilustrada* (Donostia-San Sebastián: Editorial Txertoa, 2003). Pág. 246.

2 Joseba AGIRREAZKUENAGA, URQUIJO, Mikel, ed. *Bilbao desde sus alcaldes: diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en la dictadura (1937-1979)* (Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008). Pág. 125.

3 José Ignacio SALAZAR ARECHALDE, *1937. Bilbao conquistada. Crónicas, memorias y propaganda* (Bilbao: Sabino Arana Fundazioa, 2013). Pág. 103.

4 Claudio HERNÁNDEZ BURGOS, *Granada azul. La construcción de la “Cultura de la Victoria” en el primer franquismo* (Granada: Editorial Comares, 2011). Págs. 36 – 58.

5 SALAZAR ARECHALDE, *1937. Bilbao conquistada. Crónicas, memorias y propaganda*. Pág. 27.

1. Las fiestas de la Liberación de Bilbao de 1938

La celebración de estas fiestas se produjo en el contexto de la Guerra Civil, aunque militarmente en dicha fecha, el bando sublevado ya contaba con una clara ventaja sobre el republicano. A este contexto hay que añadirle que tras la entrada de las tropas sublevadas en Bilbao y la conquista de Bizkaia, se desató una importante represión física y laboral contra los vencidos. Miles de personas sufrieron consejos de guerra, siendo encarcelados y fusilados centenares de ellos en las cárceles y cementerios de la villa⁶. Las depuraciones laborales afectaron también a miles de funcionarios en Bizkaia, ya fuesen estatales, provinciales o municipales y más de 2.600 de ellos fueron destituidos en Bizkaia⁷.

El 24 de febrero de 1938 José María González de Careaga fue nombrado nuevo alcalde de Bilbao, sustituyendo a José María de Areilza. Ambos participaron activamente en las fiestas, a pesar de no estar físicamente en Bilbao, los escritos de Areilza impregnaron la prensa bilbaína durante esos días.

Antes de celebrarse en Bilbao, las denominadas *fiestas de Liberación* se conmemoraron en otros pueblos vizcaínos que habían sido conquistados con anterioridad. En junio de 1938 se celebraron en Arrankudiaga, Galdakao, Areatza, Getxo, en Basauri donde hablaron Luis Gaytán de Ayala y José María Oriol, jefe provincial de FET y de las JONS. Estas fiestas previas sirvieron para calibrar y poner a punto la maquinaria propagandística franquista en Bizkaia antes de las fiestas que debían de producirse en Bilbao.

Acercándose la fecha del 19 de junio, la prensa de la época recoge los festejos celebrados en cada pueblo y comienza a llenar las páginas de *Gestas de la Guerra* en las que se narran los combates que tuvieron lugar en las proximidades de Bilbao. En estos artículos se habla de la conquista de Santo Domingo y de los combates allí acaecidos, haciendo hincapié en la valentía de las Brigadas de Navarra y la derrota de los rojo-separatistas. Se ensalza al vencedor, mientras que se ridiculiza y deshumaniza al perdedor⁸.

El sábado 18 de junio de 1938 comenzaron los actos y fiestas conmemorativos, organizados por el Ayuntamiento de Bilbao, la jefatura de FET y de las JONS y la jefatura provincial del Servicio Nacional de Propaganda. A las 12:30 se inauguró la exposición de Frentes y Hospitales en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles con la asistencia de las nuevas autoridades de las instituciones. A las 17:30 se celebró un *Te deúm* en la Basílica de Santiago, y a las 18:45 la comitiva se desplazó hasta el Cementerio de Vista Alegre a rendir homenaje a los *mártires de la villa*, asesinados por los *rojo-separatistas* en Bilbao.

El recurso al *terror rojo* fue una constante durante el régimen franquista, y sus víctimas siempre fueron recordadas en todas y cada una de las conmemoraciones que se celebraron. Nada podía mantener tan abierta la brecha entre vencedores y vencidos como el recuerdo de la destrucción y asesinatos cometidos por los republicanos y nacionalistas⁹. En cambio, no se hizo ninguna referencia a la represión practicada por el bando rebelde durante la guerra y postguerra. Estas víctimas, de una forma totalmente premeditada, fueron relegadas al olvido, además de a la exclusión social.

El 19 de junio de 1937, en todas la portadas de la prensa bilbaína aparece Francisco Franco, *ya que fue quien devolvió Bilbao a España*. Abundan las crónicas bélicas y hazañas del Ejército Nacional, en las que se resalta la importancia de la conquista de Bilbao¹⁰, y se ridiculiza al Cuerpo de Ejército Vasco¹¹.

6 Sobre la represión física empleada por los franquistas en Bizkaia existen a día de hoy importantes lagunas, ya que no hay monografías científicas sobre ella. Existen varios trabajos sobre la represión en Euskal Herria pero al no citar las fuentes en las que se basa su estudio hay que analizarlos con mucha cautela, como por ejemplo, Iñaki EGAÑA, *Los crímenes de Franco en Euskal Herria. 1936-1940* (Tafalla: Txalaparta, 2009).

7 Aritz IPIÑA BIDAURRAZAGA, "La depuración franquista de funcionarios públicos en las instituciones democráticas de Bizkaia (1936-1977)," in *VIII Trobada Internacional d'Investigadors del Franquisme* (Barcelona2013).

8 *El Correo Español. El Pueblo Vasco*. 15 de junio de 1938. *Conquista y defensa de Santo Domingo*, por Cosme de Oiz. Pág. 1.

9 HERNÁNDEZ BURGOS, *Granada azul. La construcción de la "Cultura de la Victoria" en el primer franquismo*. Pág. 112.

10 *El Correo Español. El Pueblo Vasco*. 19 de junio de 1938. "Franco decidió en Bilbao la Guerra Española", por Manuel Aznar. Pág. 5.

11 *El Correo Español. El Pueblo Vasco*. 19 de junio de 1938. "19 de junio: ¡Liberación!". Pág. 6

También aparecen artículos que hablan sobre la expiación de la villa y de su vuelta a España.

(...) *Once meses de crueldad y de ridículo padeció la villa por culpa de sus errores y de su estupidez.*
 (...) *La espada de Franco devolvió Bilbao a España y con ello devolvió a Bilbao la dignidad de la vida civilizada y cristiana. (...) Bilbao ha aprendido por experiencia que sólo en el círculo de la paz que traza una espada victoriosa es posible la civilización (...) Se fueron los fantasmas que perturbaron con un sueño de pesadilla su vida española, se fueron para no volver*¹².

Pero lo más significativo de la prensa de este día son los artículos escritos por las autoridades municipales de Bilbao y los que hacen referencia a la Diputación Provincial de Vizcaya. En ellos se ensalza el primer año de mandato *nacional*, en el que Bilbao ha recuperado su antiguo orgullo y esplendor industrial, además del recuerdo a sus víctimas. En estos artículos tampoco falta la crítica a las autoridades republicanas ni a las fuerzas políticas que compusieron el Gobierno de José Antonio Aguirre.

Tanto en la *Gaceta del Norte*¹³ como en *El Correo Español*¹⁴, encontramos el artículo firmado por José María González de Careaga, que se titula “Un año de labor del Ayuntamiento Nacional”. Las primeras palabras del alcalde son en recuerdo a los *mártires* vinculados con el Ayuntamiento, tanto personal político como funcionarios asesinados durante el mandato del Gobierno Vasco. Además, se abordaron materias de competencia municipal que el Ayuntamiento de Bilbao trató durante su primer año en la España de Franco, como la depuración de funcionarios, la reconstrucción de los puentes destruidos por los republicanos, la reconstrucción del Pantano de Ordunte, y los destrozos producidos por la guerra en los edificios municipales, entre otras cosas.

(...) Una vez terminada la depuración correspondiente, mediante la que se destituyó al 60% aproximadamente del personal, los funcionarios del Ayuntamiento bilbaíno, forjadores de la gestión municipal, han demostrado ser perfectos servidores del Estado, conscientes de que el Municipio habrá de ser, sin duda alguna, célula fundamental de la Nueva España (...) Hemos tratado de orientar la dirección de los negocios municipales a cargo de Concejo en el sentido de Gerencia, llegando al máximo rendimiento en el trabajo en lo que respecta, sobre todo, a efectividad, agilidad y control, y a la delimitación de actuaciones y responsabilidades, prescindiendo en consecuencia de las viejas prácticas democráticas, de los discursos, de las votaciones y de la política menuda.

La depuración de los funcionarios municipales que se realizó bajo el mandato de José María de Areilza, ocasionó que el 58% de la plantilla fuese destituido, mientras que el 17% fue sancionado económicamente. Estos datos indican que la mayor parte de los trabajadores del Ayuntamiento no eran completamente afines a los postulados franquistas y únicamente el 22% de la plantilla fue repuesto sin sanción¹⁵.

Otro de los símbolos de la villa, el Athletic Club, también fue utilizado durante estos días para reflejar el nuevo Bilbao que se comenzó a forjar tras la conquista de la capital vizcaína el 19 de junio de 1937. En una entrevista con su presidente, Luis Casajuana, en *El Correo Español*, destacó las penalidades que sufrió el Club durante la Guerra y que las autoridades republicanas incautaron sus bienes, mientras que tras la liberación el Athletic comenzaba una nueva etapa de reorganización¹⁶.

En la fiestas de Liberación de Bilbao de 1938 estuvieron presentes en la villa altas instancias del régimen franquista.

12 *El Correo Español. El Pueblo Vasco*. 19 de junio de 1938. “Bilbao de España”. Pág. 2.

13 *La Gaceta del Norte*. 19 de junio de 1938. “Un año de labor del Ayuntamiento Nacional”, por José María González de Careaga. Pág. 20

14 *El Correo Español. El Pueblo Vasco*. 19 de junio de 1938. “Un año de labor del Ayuntamiento Nacional”, por José María González de Careaga.

15 Sobre el proceso de depuración sufrido por los empleados del Ayuntamiento de Bilbao vid. Andoni VERGARA, “Depuraciones en el seno de la guardia municipal de Bilbao durante la Guerra Civil (1936-1939)”, *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, no. 18 (2007). Págs. 247-268.

16 *El Correo Español. El Pueblo Vasco*. 19 de junio de 1938. “El Athletic, en la época roja pasó amargura y desengaño”.

Entre ellos Ramón Serrano Súñer, ministro del Interior, Prensa y Propaganda, el general Dávila, ministro de Defensa Nacional y el conde de Rodezno, ministro de Justicia, el ministro de Obras Públicas y el de Industria y Comercio, además de generales y distintos mandos del ejército.

Los actos del 19 de junio comenzaron a las 8:00 de la mañana, cuando las bandas de música desplazadas desde Iruñea y Segovia comenzaron a tocar. La prensa de la época afirmó que absolutamente todos los edificios de la villa lucían colgadas con los colores de la enseña nacional. Igualmente se encontraba engalanado por el Ayuntamiento todo el trayecto desde el Arenal hasta el final de la Gran Vía¹⁷. Zira Box, afirma que los tres símbolos nacionales del Nuevo Estado son: la bandera, el himno nacional y el escudo, además de la omnipresencia del Movimiento y el Caudillo¹⁸. Estos tres símbolos se reflejaron en Bilbao desde el 19 de junio de 1937, pero durante las *fiestas de Liberación* ocuparon un mayor espacio público, estando presentes en cada uno de los actos que se realizaron.

A las 11:00 de la mañana comenzó una misa en el Arenal, a la que acudieron en primer lugar el gobernador Militar de Vizcaya, el general Lafuente y el obispo de la Diócesis, el Dr. Laucirica. Cinco minutos antes del comienzo de la misa llegaron las autoridades municipales y *nacionales*. También estuvieron presentes en la misa las jerarquías de “FET y de las JONS de Vizcaya.”

Tras la misa de campaña en el Arenal, los siguientes actos y discursos tuvieron lugar en los cuatro puentes fijos destruidos por los republicanos un año antes, y que las nuevas autoridades iban a inaugurar coincidiendo con la fiesta de *Liberación*. La destrucción de los puentes sirvió a las nuevas autoridades franquistas para instrumentalizar su discurso y deshumanizar a las fuerzas leales al Estado republicano. Asemearon la destrucción de los puentes a la destrucción *que había sufrido Bilbao y el resto de España* por parte de las autoridades rojas, y se convirtieron en los garantes de su reconstrucción, con esfuerzo, trabajo y sacrificio. Obviamente no hay referencias a los bombardeos que el bando sublevado sometió a Bilbao Por eso centraron los actos de *la fiesta de Liberación* en torno a los nuevos puentes reconstruidos y renombrados, porque el futuro de los puentes era el mismo que el de la España Nacional. El 4 de septiembre de 1937, el alcalde José María de Areilza estableció un paralelismo entre la Roma Imperial y la Nueva España y convirtió a los puentes de Bilbao en manifestación externa de la “resurrección vital” de España ante Europa.

Todos los puentes cambiaron de nombre, salvo el de San Antón, que conservó su nombre y su aspecto clásico. La antigua pasarela de hierro del Conde de Mirasol pasó a llamarse del Coronel Ortiz de Zárate; el puente de la Merced se sustituirá por el del General Sanjurjo y el de Isabel II será llamado el de la Victoria¹⁹. Los cambios no se produjeron únicamente en la denominación de los puentes, sino que también se aplicaron a multitud de calles en Bilbao. Estos cambios se produjeron desde el nombramiento de la nueva corporación, y trataban de ensalzar la memoria de las figuras del bando sublevado. Las nuevas autoridades mostraron su interés en borrar con celeridad las huellas más visibles del reciente pasado republicano-nacionalista, e incluso de la destacada impronta liberal de la villa²⁰.

El primer acto se celebró en el Puente de la Victoria, que se encontraba engalanado con banderas nacionales y con el nombre de “Franco”. El alcalde José María González de Careaga fue el encargado del discurso. Las primeras palabras proferidas fueron en recuerdo de *nuestros mártires*, como ocurría en la mayoría de los discursos ofrecidos. Tras ello, recordó las últimas horas de dominio del Gobierno Vasco sobre Bilbao y la voladura de los puentes. Las críticas, los insultos y el odio que procesaba a éstos quedó patente a lo largo de su discurso, además del resurgir de Bilbao bajo el mando *nacional*.

17 *La Gaceta del Norte*. 19 de junio de 1938. “Solemnísima inauguración de los cuatro puentes fijos de Bilbao, que destruyó la horda en su cobarde huida”. Pág. 5.

18 Zira BOX VARELA, *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo* (Madrid: Alianza Editorial, 2010). Págs. 286-316.

19 Para conocer los aspectos técnicos de la reconstrucción de los puentes vid. AGIRREAZKUENAGA, ed. *Bilbao desde sus alcaldes: diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en la dictadura (1937-1979)*. Págs. 120 – 122.

20 Jesús Javier ALONSO CARBALLÉS, “La memoria de la Guerra Civil en el espacio urbano de Bilbao,” *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, no. 18 (2007). Pág. 401.

(...) Acaso en el oscuro fondo de la conciencia bestial de aquellos bárbaros latía un rencor subterráneo, de seres mezquinos, estrechos, amargados en quienes la ruptura de la vida civil bilbaína satisfacía una vieja y burda apetencia contra la villa grande y esplendorosa (...) Contra Bilbao se alzó siempre el odio y la estupidez vizcaitarra. Al volar los puentes su rencor anti-bilbaíno quedaba satisfecho.

(...) Frente a la degeneración criminal de separatistas y rojos. A los primeros les decimos: Sobre estos puentes volverá a lanzar su ímpetu hacia el mañana la capital de Vizcaya. La villa será grande y llegará hasta el mar, en el que sus navíos volverán a surcar todos los rumbos arbolados con la cruz y la bandera española, símbolos de universalidad. A los rojos les decimos también: La villa será grande, pero cuando haya restablecido sus puentes con el pasado, con la tradición, que es la única base fecunda de actuación histórica²¹.

Tras el discurso del alcalde, el general Solchaga tomó la palabra en representación del general Dávila, ministro de Defensa Nacional, y tras él el Obispo procedió a bendecir el puente.

A las 12:40 horas, la comitiva llegó al Puente del General Sanjurjo. En la tribuna que allí se instaló Alfonso Churruga, presidente del Centro Industrial, fue el civil encargado de pronunciar el discurso y tras él tomó la palabra el general Moscardó, héroe del Alcázar de Toledo, que recordó a los mártires y al general Sanjurjo.

Tras el breve discurso del general Moscardó las autoridades se desplazaron hasta el Puente del Coronel Ortiz de Zárate. Allí tomó la palabra el comandante Pradal, para hacer una reseña biográfica sobre el homenajeado. El último puente en ser inaugurado fue el de San Antón y allí hablaron el Conde de Superaunda, que realizó una breve historia del puente, y el general Dávila.

A las 14:00 de la tarde, las autoridades se trasladaron al palacio de la Diputación Provincial de Vizcaya para asistir a una comida de plato único. El encargado del primer discurso fue el presidente de la Diputación, el tradicionalista Luis de Llaguno. Su discurso estuvo plagado de referencias a un pasado glorioso y común, en el que los vizcaínos siendo parte de España llevaron a cabo hazañas como la colonización de América, la Reconquista, la lucha contra la Reforma. Además de ser conocidos por ello, auguró que lo serían también por *esta guerra que libramos contra todas las fuerzas coaligadas del mal*. Si el deber patriótico fundamental era amar a la patria, lo primero que los buenos españoles debían hacer era conocerla. Por ello las autoridades nacionales llenaron sus discursos de relatos y mitos históricos, aunque no siempre fueran ciertos²².

El siguiente acto en la Diputación corrió a cargo del alcalde de Bilbao. González de Careaga anunció ante las autoridades que el Ayuntamiento designó al *Caudillo* como alcalde honorario de Bilbao y que se le haría entrega de la Medalla de Oro de la Villa, máxima distinción de Bilbao.

Para cerrar la fiesta en la Diputación, Ramón Serrano Súñer, *ministro del Interior, Prensa y Propaganda pronunció el último de los discursos. Sus duras palabras fueron dirigidas contra los perdedores, en especial contra el nacionalismo vasco, a los que manifestó cuál sería su destino, una suerte que miles de ellos estaban cumpliendo en las cárceles de la villa y en las del resto del Estado español.*

(...) Por eso la cosa está clara. Para nosotros no hay ni puede haber más meta que la meta de la victoria. Ni pactos, ni abrazos, ni transiciones que fueran traición. La voz limpia y serena de nuestro Caudillo lo dijo con la firmeza que en él es norma, y aquella voz encontró amplia resonancia en todos los ámbitos de España. (...) Vivimos en una gran Patria, que

21 *La Gaceta del Norte*. 19 de junio de 1938. "Solemnísima inauguración de los cuatro puentes fijos de Bilbao, que destruyó la horda en su cobarde huida". Pág. 5.

22 Sobre mitos y conmemoraciones del franquismo vid. Javier MORENO LUZÓN, "Mitos de la España inmortal. Conmemoraciones y nacionalismo español en el siglo XX," in *Discursos de España en el siglo XX* (Valencia: Universitat de València, [2009], 2009). Y Alberto REIG TAPIA, "Los mitos políticos franquistas de la guerra civil y su función: el espíritu del 18 de julio de 1936," in *Guerra Civil: mito y memoria* (2006).

se llama España, y esta es una entidad indisoluble. Es para nosotros un dogma indeclinable, una unidad irrevocable. ¡La Patria! No aceptamos contra ella ni el sufragio, ni el plebiscito, ni la quiebra por los Estatutos, y, por consiguiente, jamás admitirá España, después de esta gran prueba a la vez dolorosa y gloriosa, el menor intento de cercenarla o mutilación²³.

Tras el almuerzo en la Diputación, las autoridades se dirigieron hacia el monumento del Sagrado Corazón, en el que frente a él se levantó una tribuna para los jefes y oradores, engalanada con las banderas nacionales y coronada por un retrato del general Franco. En las proximidades del Sagrado Corazón, en la Avenida de Sabino Arana que en adelante la denominaron de José Antonio Primo de Rivera, se congregaron las formaciones de la Sección Femenina, las secciones de FET y de las JONS, las Organizaciones Juveniles, los afiliados de la Central Nacional-Sindical, y tres legionarios convalecientes. Tras ser interpretados el Cara al Sol, el Oriamendi y el himno de la Legión se procedió a iniciar el acto.

El encargado de pronunciar esta vez el discurso fue el Conde de Rodezno, ministro de Justicia, que centró su discurso en profesar una venganza contra los perdedores de la contienda y alentar a las masas a que cumplieran su deber con el Caudillo cada uno en su radio de acción.

(...) Rescate como el de esta tierra que venía sufriendo una doble esclavitud: la de la barbarie roja, igual que todas las demás tierras de España, y la proterva del nacionalismo vasco, cien veces maldito por antiespañol y traidor a la Madre Patria y cien veces maldito por antivasco y por deformador de los sentimientos de España tal y como conforme a su esencia histórica²⁴.

A las 18:00 de la tarde, las autoridades regresaron al palacio de la Diputación Provincial para seguir el último acto de las fiestas de *Liberación*, el desfile que se inició en el Sagrado Corazón. En éste no parece que participasen militares en activo, debido a que la guerra todavía se estaba librando.

Las primeras fiestas de la Liberación, según la prensa de la época fueron un completo éxito de público, pero *La Gaceta del Norte* no dio una cifra de asistentes a estos actos, mientras que *El Correo Español* los cifró en 250.000.

Tras la celebración de estas fiestas, la conclusión que podemos obtener es la siguiente: la voluntad de castigar y humillar al vencido. El recuerdo y homenaje de los muertos y asesinados *nacionales* se transformó en ataques contra sus verdugos y enemigos políticos. Las autoridades, con sus discursos desde los púlpitos, instigaron el odio hacia los *rojo-separatistas* por considerarlos los únicos responsables de las destrucciones ocurridas en Bilbao, siendo su máximo exponente los puentes destruidos el 19 de junio de 1937. En ningún discurso se habló del perdón, sino todo lo contrario. La iconografía imperante en todos los puntos de la villa, con retratos de Franco, banderas nacionales etc., también estaba encaminada a demostrar la absoluta victoria obtenida por ellos. *El Correo Español*, puntualizaba el 22 de junio de 1938 que *la antiespaña ha muerto del todo en Vizcaya, nuestro deber, de todos, es poner cuanto de cada uno dependa para que no resucite*²⁵.

2.Las fiestas de la Liberación de Bilbao de 1939

Las fiestas de la Liberación del 19 de junio de 1939 tuvieron una característica fundamental, el bando sublevado había ganado la Guerra Civil, dándola por terminada el 1 de abril de 1939. La victoria militar fue total y los vencedores aplicaron una represión institucionalizada a través de consejos de guerra, depuraciones laborales, y procedimientos de responsabilidades políticas a los vencidos²⁶. Los consejos de guerra y las depuraciones laborales que ahora afectaban a

²³ *La Gaceta del Norte*. 21 de junio de 1938. "Bilbao celebró, con una grandiosidad imponente, el primer aniversario de su liberación". Págs. 1 y 2.

²⁴ *La Gaceta del Norte*. 21 de junio de 1938. "Palabras del Conde de Rodezno". Pág. 2

²⁵ *El Correo Español. El Pueblo Vasco*. 22 de junio de 1938. "¡Bilbao, por España!". Pág. 1.

²⁶ Sobre la represión ejercida por el bando sublevado vid. Gutmaro GÓMEZ BRAVO and Jorge. MARCO, *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)* (Barcelona: Editorial Península, 2011). Y Santiago VEGA SOMBRÍA, *La política del miedo. El papel de la represión en el franquismo* (Barcelona: Crítica, 2011).

las nuevas zonas conquistadas, como Barcelona, Madrid y Valencia, ya habían sido aplicados en Bilbao desde el mismo momento de su conquista y miles de personas seguían en prisión y seguían apartadas de sus puestos laborales.

Los actores principales de las *fiestas de Liberación* de 1939 cambiaron respecto a las del año anterior. El protagonista principal de las fiestas fue Francisco Franco, el Caudillo victorioso, que además estuvo presente durante la conmemoración de estas. El segundo protagonista fue el nuevo alcalde, José María Oriol y Urquijo, que había sido designado por el gobernador civil Miguel Ganuza el 11 de abril de 1939. Su cargo como mandatario municipal lo simultaneó con el de jefe provincial de FET y de las JONS que venía desempeñando desde la primavera de 1937²⁷. Su impronta se reflejó notablemente en estas nuevas conmemoraciones, que fueron estéticamente similares a las llevadas a cabo en la Alemania nazi y en la Italia fascista.

Al igual que en 1938, la celebración de la fiesta se publicitó a través de la prensa local de Bilbao. Debido a la victoria militar y a la magnitud que las autoridades quisieron darle a la fiesta, las noticias sobre ella abundaron en prensa los días previos a su celebración. Desde el 11 de junio de 1939 se comenzó a publicar el programa de fiestas en *El Correo Español*, que comenzaban oficialmente el 17 de junio y duraban hasta el 22, por lo que tuvieron una mayor duración que el año anterior²⁸.

Las noticias sobre las *hazañas bélicas* llevadas a cabo para la conquista de Bilbao se mezclaron junto con los homenajes tributados a distintos mandos militares y la inauguración de nuevas instalaciones médicas que estaban programadas durante las fiestas. El 15 de junio de 1939 se tributó un homenaje al general carlista Zumalacarreui y al general Mola. Se trataba de evocar un relato que justificara la fusión del carlismo con el falangismo dada las resistencias de un sector de los carlistas a la integración en el partido único de la FET y JONS. El alcalde de Bilbao ensalzó el genio político y militar de Zumalacarreui y los primeros instantes de Mola en Pamplona, como si fueran dos caras de la misma moneda²⁹. Los homenajes a los carlistas supervivientes (1.1.1938) que sitiaron a la villa en la guerra de 1872-1876 y las autoridades franquistas procuraban contentar a los tradicionalistas con reiterativas referencias al valor de las Brigadas de Navarra como si fueran los auténticos artífices de la conquista de la villa.³⁰

Para los sublevados 1939 fue un año de triunfos militares, en el que se trató de edificar un país acorde con el colosalismo que implicaba haber conseguido la victoria. Esto suponía vitalidad, fuerza y entusiasmo, pero también uniformes, gritos y consignas; grandes rituales y multitudinarias ceremonias; orden, templanza y jerarquía³¹. Para ello el fascismo de Falange resultó extremadamente útil. Todos los afiliados a FET y de las JONS de Bilbao fueron movilizados para participar en las fiestas de forma *obligatoria, por disciplina y patriotismo*. En la prensa de la villa aparecieron multitud de requerimientos dirigidos a los militantes de FET y de las JONS, por lo que éstos debían acudir a “El Sitio” para tratar sobre las próximas fiestas de la *Liberación de la villa*³².

Las fiestas de 1939 comenzaron oficialmente el sábado 17 de junio, con un concierto de música. Desde el Monte Artxanda, último bastión republicano en el que gudarís y milicianos lograron contener varios días a las tropas sublevadas mientras Bilbao era evacuado, se dispararon varios cañonazos anunciando la festividad. Las iglesias y conventos hicieron sonar sus campanas, mientras que a lo largo de la Ría del Nervión se izaron sobre 560 mástiles la bandera bicolor, o nacional. El símbolo franquista por excelencia era la *enseña nacional*, Franco y el *Movimiento Nacional* condensaban los diferentes valores que conformaban la Nueva España y que simbolizaban en la enseña roja y gualda: el espiritual concepto de la raza hispana, la religión católica y su pasada y gloriosa historia. En definitiva, se aludía a los valores y gestas

27 AGIRREAZKUENAGA J.-URQUIJO M.(dir.) *Bilbao desde sus alcaldes: diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en la dictadura (1937-1979)*. Bilbao, Ayto de Bilbao, 2008. Pag. 192

28 *El Correo Español. El Pueblo Vasco*. 11 de junio de 1939. “Las Fiestas de Liberación de la Villa”. Pág. 4.

29 *El Hierro. Diario de Falange Tradicionalista y de las J.O.N.S.* El 16 de junio de 1939. “Homenaje a la memoria de los generales Mola y Zumalacarreui”. Pág. 3.

30 Véase una detallada relación de los actos de homenajes en SERRANO S., “José María Areilza” En AGIRREAZKUENAGA J.-URQUIJO M.(Dir.) *Bilbao desde sus alcaldes*. Bilbao, 2007. Pag. 126

31 BOX VARELA, *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Pág. 365.

32 *El Correo Español. El Pueblo Vasco*. 11 de junio de 1939. “A los afiliados de Falange Española Tradicionalista y de las JONS de Bilbao”. Pág. 2.

áreas que formaban parte de la España por la que se había luchado³³. Los artículos en la prensa local sobre la bandera roja y gualda no faltaron durante estos días. José María de Areilza, primer alcalde de la villa y máximo responsable de la depuración que sufrieron sus empleados públicos y funcionarios, escribió el 13 de junio lo siguiente:

Lo que nos entró por Archanda y Arraíz hoy hace dos años con los soldados gloriosos de las Brigadas de Navarra fue el triunfo de esa otra Libertad, no individualista, sino nacional, española, la que invocamos al hablar de una Patria libre (...). Otra vez, como en el verso conocido: "la libertad nos vino con la española bandera"³⁴.

A las 12 del mediodía, en el Palacio de la Diputación, el ministro de Industria y Comercio, Juan Antonio Suances Fernández, entregó a 40 marineros seleccionados por el Estado Mayor de la Armada una condecoración creada por las Cámaras de Comercio. A este acto acudieron los responsables de la Diputación, así como el presidente de la Asociación de Navieros, Enrique Astigarraga, y el presidente de la Cámara de Comercio, por lo que la festividad de la *liberación* sirvió para que las elites políticas y económicas despachasen diversos asuntos³⁵.

El deporte también ocupó un espacio este primer día de fiestas. La vigorosidad de la juventud nacional se plasmó a través de una regata entre Portugalete y Sestao y una carrera ciclista que partió de la avenida José Antonio Primo de Rivera de Bilbao.

A las 8 de mañana del domingo 18 de junio, las dianas sonaron por distintas barriadas de Bilbao, anunciando gigantes y cabezudos para los niños, pero sobre todo movilizándolo a los hombres y mujeres que debían acudir a los actos programados por las autoridades. A las 10 de la mañana se celebró una carrera de motos en la que participaron diversos enlaces motorizados del ejército.

El acto religioso más importante de la jornada tuvo lugar a las 18:15 de la tarde. Desde la plaza de Primo de Rivera se partió a la Basílica de Begoña. Una hora más tarde, y tras terminar la procesión, Francisco Franco, acompañado del Conde de Jordana, vicepresidente del Gobierno, y varios ministros, así como de responsables militares, se presentaron en Begoña. Tras rezar bajo dosel en el interior del templo Franco, en un coche abierto, y sus acompañantes se dirigieron al Ayuntamiento.

La dictadura franquista tejió una tela de araña repleta de imágenes, consignas y símbolos con la que dar omnipresencia al nuevo régimen y a sus valores impuestos. El espacio público, nunca neutral, se transformó en un calculado escenario en el que la vida comenzaría a transcurrir amparada por los nuevos nombres y monumentos³⁶, siendo omnipresente la figura de Franco.

En el Ayuntamiento, además de las autoridades municipales, esperaban al dictador miles de personas. Acompañado de los ministros Dávila, Rodezno y Suances, Franco entró en el Ayuntamiento. El alcalde, José María Oriol, entregó al dictador el acuerdo por el que se le nombraba alcalde honorario de la villa y pronunció un discurso que analizó las gestas de la villa y de sus habitantes, criticó la política aplicada en Bizkaia durante el siglo XX, ya que bajo su prisma ésta nunca había apoyado a las minorías heroicas, que habían sabido crear tras de sí cuadros patrióticos, monárquicos, carlistas o de un nuevo y juvenil sentido nacional³⁷, en clara referencia a Falange.

El discurso pronunciado por Franco frente al alcalde fue más corto, en él, tras manifestar que *no temblará mi mano en las tareas de la paz, como tampoco tembló en las horas de guerra* vislumbró para Bilbao *un horizonte claro, un horizonte*

33 BOX VARELA, *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Pág. 290.

34 *El Correo Español. El Pueblo Vasco*. 13 de junio de 1939. "El porvenir de la villa". Pág. 2.

35 *El Correo Español. El Pueblo Vasco*. 18 de junio de 1939. "Acto de ayer en el Ministerio de Industria y Comercio". Pág. 12.

36 BOX VARELA, *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Pág. 317.

37 MARTÍNEZ ORTIZ, Nicolás. *Libro de Oro de Bilbao 1937 - 1939*. Editado por la Jefatura de Propaganda de Vizcaya. Bilbao, 1940. Sin paginar.

*de trabajo, de unidad*³⁸. La guerra y la posterior represión militar franquista aplicada en Bizkaia, y en el resto del Estado, supuso para el bando republicano miles de fusilados, encarcelados y exiliados, por lo que el sometimiento del bando perdedor supuso un *horizonte claro* para el dictador.

Tras este acto, Franco abandonó la casa consistorial y se dirigió a pie hasta un muelle que había sido habilitado al pie del puente del Ayuntamiento, que fue destruido en la retirada de las tropas republicanas, donde embarcó en el torpedero número 7. Mientras esto ocurría, las bandas de música hicieron sonar el himno nacional, siempre presente en todas y cada una de las conmemoraciones. El himno, al igual que la bandera bicolor o el escudo nacional, fueron tres de los símbolos del Nuevo Estado, que pretendían dar forma, continuidad y definición a la noción de España que el franquismo defendía, moldeándola en símbolos con capacidad para crear emociones colectivas y para funcionar como agentes de movilización³⁹.

Desde Bilbao, Franco viajó en barco por la Ría hasta Algorta y desembarcó en el embarcadero del Club Marítimo, siendo recibido por el Ayuntamiento de Getxo. Desde allí el dictador se dirigió a la casa de Emilio de Ybarra a pasar la noche, donde le esperaba el alcalde de Bilbao⁴⁰.

El 19 de junio de 1939, aniversario de la conquista de la villa, fue el día más importante de todas las fiestas. Franco partió de Algorta en un coche descapotable y llegó a Bilbao a las 10:30 de la mañana, siendo anunciada su llegada con el himno nacional. El primer acto consistía en celebrar una misa a los pies del Sagrado Corazón de Jesús, donde el dictador impuso medallas a combatientes mutilados naturales de Bilbao. La conmemoración de la victoria franquista debía estar dedicada a quienes habían perdido la vida o habían quedado mutilados, pero al contrario que en otras guerras, los vencidos fueron estigmatizados. Junto al recuerdo de los caídos o los heridos, la otra lección capital que se debía extraer de la victoria era la unidad inquebrantable de los españoles frente a este enemigo, bajo el férreo mando de Franco y la sombra de la Cruz⁴¹.

Tras la misa Franco y las autoridades militares y políticas se dirigieron al Ministerio de Industria y Comercio, ubicado en la Diputación. El balcón principal estaba engalanado con un gran escudo imperial. El soporte elegido para el escudo franquista fue el águila, símbolo de la idea imperial desde tiempos de la Vieja Roma, y figura incorporada al blasón de España en las épocas más gloriosas de su historia⁴².

El desfile militar comenzó una vez las autoridades habían tomado posición, arrancando éste con el paso de las Brigadas de Navarra, seguidos de enlaces motoristas, la Cuarta División del general Hidalgo de Cisneros, el Tercio de Begoña, servicios de zapadores y unidades de artillería. Desde el balcón del Palacio Provincial, Franco manifestó que el pueblo de Bilbao había visto desfilar a una parte del ejército que *rompió el Cinturón* bilbaíno y que el sacrificio de los oficiales y soldados caídos en combate había constituido la victoria en Bilbao y en otras partes de España. Las referencias hacia la Historia, la raza, la religión y la unidad fueron la base de su discurso:

*Al amparo de estas banderías se fue amañando y falseando la Historia de España. La Historia de vuestra tierra no es distinta a la de otras regiones de España. (...) Era la raza española la que daba carácter y forjaba la historia del Occidente europeo y en ella tenéis vosotros vuestro lugar. (...) Y en la Religión española no cabían tampoco las mezquinas y ridículas fronteras que querían marcarle*⁴³.

38 MARTÍNEZ ORTIZ, Nicolás. *Libro de Oro de Bilbao 1937 - 1939*. Sin paginar.

39 BOX VARELA, *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Pág. 285.

40 *El Correo Español. El Pueblo Vasco*. 20 de junio de 1939. "Los actos del domingo". Pág. 3.

41 HERNÁNDEZ BURGOS, *Granada azul. La construcción de la "Cultura de la Victoria" en el primer franquismo*. Pág. 185.

42 BOX VARELA, *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Pág. 311 – 313.

43 *La Gaceta del Norte*. 20 de junio de 1939. "¡¡Bilbao, por Franco, para España!!". Pág. 1.

Terminado el desfile las autoridades almorzaron en el Palacio Provincial de la Diputación, donde se encontraba el Ministerio de Industria y Comercio. El coste del banquete fue sufragado por la Diputación Provincial, que tras la abolición del Concierto Económico por parte de Francisco Franco, había perdido casi la mitad de su presupuesto. El total de los banquetes sufragados por la Diputación, que se produjeron desde el 10 de junio ascendió a 19.301 pesetas. El 19 de junio almorzaron 150 comensales y el menú por persona ascendió a las 104 pesetas. Además de la comida se sirvieron distintas botellas de vino como por ejemplo *vino Riscal* o *vino Paternina Rhin*. La comisión de Hacienda, encargada de sufragar el gasto manifestó que en todas las cuentas figuraba un número superior de *cigarros habanos* al de comensales, por lo que éstos también fueron pagados por la institución. La cuantía económica de la comida, la bebida y los *cigarros* fue cargada al presupuesto destinado a los peones eventuales de la Diputación, por lo que el dinero dedicado al pago o la contratación de personal eventual fue destinado a pagar parte de la fiesta⁴⁴.

Después del almuerzo las autoridades se trasladaron a otro espacio emblemático de Bilbao, el Campo de San Mamés. Este espacio deportivo, símbolo de unión de los bilbaínos, fue nuevamente utilizado con fines políticos y reeducativos. El campo fue rodeado de banderas bicolor y en uno de sus fondos podían leerse tres invocaciones de *Franco, Franco, Franco*. Las organizaciones juveniles de Falange hicieron una demostración al estilo fascista y mientras desde los altavoces se lanzaban distintos órdenes los niños y niñas las fueron cumpliendo.

Tras la demostración, las autoridades se trasladaron nuevamente a la Diputación, donde presenciaron otro desfile de las organizaciones juveniles y *todos los elementos del Movimiento en Vizcaya*⁴⁵. El último acto al que acudió Franco fue a la representación de la obra *Aída*, en el Teatro Arriaga. Tras el segundo acto, Franco, el alcalde de Bilbao y el gobernador civil recorrieron en coche parte de Bilbao incluyendo los barrios populares. La prensa local informó que este acto no estaba programado, pero que la población de estos barrios reaccionó *desbordándose en entusiasmo*⁴⁶.

En resumen, el 19 de junio de 1939 comenzó con una misa, siguió con un desfile militar, un banquete, una demostración de obediencia por parte de los más pequeños y terminó con otro desfile de personal civil, completándose así la movilización de todos los estamentos de la sociedad que mostraron su *agradecimiento* y sumisión al Caudillo.

A las 11:30 de la mañana del 20 de junio de 1939, Franco, vestido con el traje de capitán general de la Armada, desembarcó en el muelle de La Vizcaya, en Sestao, con la intención de visitar Altos Hornos y la Constructora Naval. Tras pasear por los talleres, reunirse con los respectivos consejos de administración y almorzar, Franco pronunció un discurso ante, según manifestó la prensa local, 20.000 obreros. Su discurso varió sensiblemente, no haciendo referencia a los propios caídos ni en combate ni a la religión. En cambio, mantuvo su discurso sobre la grandeza de la Historia, la unidad y la estigmatización de los líderes obreros vencidos, a los que culpó de arrastrar a los obreros a la miseria y a la muerte⁴⁷.

Una vez terminada su visita, Franco se trasladó hasta el Club Marítimo. El último acto se produjo en el Puente de Vizcaya, donde el dictador presidió la regata de traineras que ponía final a la fiesta. Tras ello, embarcó en un vapor rumbo al Canarias, crucero pesado que aterrorizó el Cantábrico durante la Guerra Civil, que le esperaba para llevarle hasta Ferrol.

Conclusiones

Las Fiestas de la Liberación o el Día de la Victoria, sirvieron para extender la guerra más allá de 1939, con el fin de reproducir la continuidad del clima bélico. La conmemoración anual justificó la represión de los vencidos, al ser conside

44 Archivo Histórico Foral de Bizkaia. Secc. Administrativo. AJ-02365/006. *Banquetes con motivo de actos oficiales*.

45 *El Correo Español. El Pueblo Vasco*. 20 de junio de 1939. "Los actos de ayer". Pág. 4.

46 *La Gaceta del Norte*. 20 de junio de 1939. "Un delicadísimo gesto del Caudillo Franco". Pág. 16.

47 *La Gaceta del Norte*. 21 de junio de 1939. "El Caudillo habla a 20.000 obreros vizcaínos". Pág. 1.

rados culpables de todos los males de la nación, de la destrucción del matrimonio, así como de los camaradas muertos o heridos en combate. El franquismo encontró en este tipo de festividades el mejor vehículo para honrar a sus mártires y publicitar sus logros, como la reconstrucción de los puentes destruidos por los republicanos en su huida de Bilbao.

La masiva utilización de los símbolos del Nuevo Estado, como la bandera bicolor, el himno nacional, el escudo imperial o la omnipresente figura del Caudillo fueron utilizados como herramienta adoctrinadora de la población y cohesionadora de las diferentes corrientes que integraban al bando vencedor de la guerra. Con la mirada puesta en una visión dualista e irreconciliable, de vencedores y vencidos, estas fiestas fueron utilizadas para consolidar el relato ideológico de los vencedores que apelaban a un sentido de comunidad de los “nacionales” y de sacrificio que ayudaría a construir la Nueva España.

Bibliografía

AGIRREAZKUENAGA, Joseba, URQUIJO, Mikel, ed. *Bilbao desde sus alcaldes: diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en la dictadura (1937-1979)*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008.

ALONSO CARBALLÉS, Jesús Javier. “La memoria de la Guerra Civil en el espacio urbano de Bilbao.” *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, no. 18 (2007): 399-439.

BOX VARELA, Zira. *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Madrid: Alianza Editorial, 2010.

EGAÑA, Iñaki. *Los crímenes de Franco en Euskal Herria. 1936-1940*. Tafalla: Txalaparta, 2009.

GÓMEZ BRAVO, Gutmaro, and **MARCO**, Jorge. *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España franquista (1936-1950)*. Barcelona: Editorial Península, 2011.

HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio. *Granada azul. La construcción de la “Cultura de la Victoria” en el primer franquismo*. Granada: Editorial Comares, 2011.

IPIÑA BIDAURAZAGA, Aritz. “La depuración franquista de funcionarios públicos en las instituciones democráticas de Bizkaia (1936-1977).” In *VIII Trobada Internacional d’Investigadors del Franquisme*. Barcelona, 2013.

JIMÉNEZ DE ABERASTURI CORTA, Luis M^a. *Crónica de la Guerra en el Norte, 1936-1937. Edición ilustrada*. Donostia-San Sebastián: Editorial Txertoa, 2003.

MORENO LUZÓN, Javier. “Mitos de la España inmortal. Conmemoraciones y nacionalismo español en el siglo XX.” In *Discursos de España en el siglo XX*, 123-46: Valencia : Universitat de València, [2009], 2009.

REIG TAPIA, Alberto. “Los mitos políticos franquistas de la guerra civil y su función: el espíritu del 18 de julio de 1936.” In *Guerra Civil: mito y memoria*, 201-44, 2006.

SALAZAR ARECHALDE, José Ignacio. *1937. Bilbao conquistada. Crónicas, memorias y propaganda*. Bilbao: Sabino Arana Fundazioa, 2013.

VEGA SOMBRÍA, Santiago. *La política del miedo. El papel de la represión en el franquismo*. Barcelona: Crítica, 2011.

VERGARA, Andoni. “Depuraciones en el seno de la guardia municipal de Bilbao durante la Guerra Civil (1936-1939).” *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, no. 18 (2007): 247-67.